

YAN BO (晏博)

*Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing*

---

## **Pérdida, búsqueda y desaparición: una aproximación a la angustia y la libertad manifestadas en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño**

**Resumen:** En este trabajo nos proponemos a estudiar la novela famosa de Roberto Bolaño titulada *Los detectives salvajes* en torno a la temática de la angustia, experiencia común de miles de jóvenes latinoamericanos nacidos principalmente en los años cincuenta del siglo xx y la libertad, que ellos aspiran con vehemencia. La tesis pretende formular una interpretación de la novela a través de un análisis progresivo sobre tres actos de los protagonistas, a saber, la pérdida, la búsqueda y la desaparición, así que el trabajo está estructurado en tres capítulos:

El primero, partiendo de la sensación angustiante que se percibe en la forma como se presenta la obra, trata de localizar la raíz de esta experiencia psicológica en una pérdida de identidad a consecuencia de la quiebra de valores y la condición de exiliados e inmigrantes, y también en las vivencias marginales y heterodoxas en un mundo posmoderno.

El segundo capítulo se dedicará al análisis de los esfuerzos que hacen los protagonistas por salvarse de la angustia, los cuales se manifiestan en el viaje que inician los real visceralistas por los desiertos de Sonora en busca de la poetisa Cesárea Tinajero y la vida errante que llevan Ulises Lima y Arturo Belano en los siguientes veinte años.

En el último capítulo profundizaremos el estudio del acto de desaparición en cuanto a la trama, a las técnicas narrativas y a la forma en que se presenta la obra, coincidiendo respectivamente con la desaparición del paradero de los personajes, la desaparición de la monofonía y la desaparición de los límites, para revelar una salida posible de la angustia y un acceso a la libertad de los personajes de la novela.

**Palabras clave:** angustia, libertad, psicología existencialista, novela polifónica

En las últimas décadas, surge una nueva pléyade de escritores latinoamericanos después del *boom* literario, entre los cuales se destaca el nombre de Roberto Bolaño, poeta y autor de múltiples novelas que han sido ampliamente acogidas en muchos países.

Entre todas las obras narrativas de Bolaño se destaca la novela *Los detectives salvajes*, con la que el escritor llegó a ser galardonado del Premio Herralde de Novela en 1998 y del Premio Rómulo Gallegos en el año que siguió. El gran éxito que ha logrado la novela en el ámbito mundial coloca a Bolaño entre los escritores más notables de nuestra época y despierta un amplio interés

en los críticos literarios de distintos países. La obra consiste en tres partes: La primera y la tercera parte, mediante los diarios personales de un estudiante de derecho, Juan García Madero, cuentan los tratos que tuvo él con los poetas visceralistas, sobre todo con Ulises Lima y Arturo Belano, con quienes inició un viaje por los desiertos de Sonora en busca de una poetisa llamada Cesárea Tinajero. La segunda parte de la obra está compuesta por más de 90 historias contadas por 53 narradores. Cada uno de ellos relata los contactos directos o indirectos que tuvieron con Lima y Belano durante veinte años y en distintos lugares del mundo: México, los Estados Unidos, España, Francia, Austria, Israel, incluso el país africano Liberia. A través de estas historias, nos damos cuenta de que los protagonistas viajan de continente en continente y terminan por desaparecer.

En este trabajo nos proponemos a estudiar la temática de la angustia, experiencia común de miles de jóvenes latinoamericanos nacidos principalmente en los años cincuenta del siglo xx y la libertad, que ellos aspiran con vehemencia. La tesis pretende formular una interpretación de la novela a través de un análisis progresivo sobre tres actos de los protagonistas, a saber, la pérdida, la búsqueda y la desaparición.

## **1. Pérdida: expresión colectiva de la angustia**

A principios del siglo xx, Rubén Darío confesaba con toda melancolía la desorientación, el temor, la inseguridad y la sensación lúgubre que lo atormentaban en los últimos diez años de su vida. No sabría que, décadas después, los sentimientos angustiantes que plasmaba en sus versos se convertirían en una experiencia común de la humanidad: siendo sobrevivientes de dos guerras mundiales, de grandes depresiones económicas y de turbulencias políticas, la gente, frente a los bruscos cambios sociales y la proliferación de nuevas tendencias, experimenta una crisis espiritual inusitada, tal como afirma Rollo May, fundador de la psicología existencialista norteamericana: “Vivimos en una época de angustia” (May, 2009: 19).

*Los detectives salvajes*, novela de Roberto Bolaño que, según el mismo autor, trata de presentar tanto la derrota como la felicidad de la generación que nació en los años cincuenta del siglo pasado (Bolaño, 2011: 353), podría considerarse como un testimonio de esa época de angustia. Ésta, a nuestro juicio, no sólo se percibe en la forma artística como se desenvuelve la trama de la novela, sino que también justifica la vida sin rumbo y heterodoxa de una generación desencantada.

### **1.1 La angustia formal: inestabilidad temporal, espacial y de voz narrativa**

Para mucha gente, la lectura de *Los detectives salvajes* parece muy peculiar, lo cual, a nuestro parecer, está en gran medida relacionado con los cambios constantes y deslumbrantes del tiempo, del espacio y de las voces narrativas como el rasgo esencial de la forma artística como se presenta la novela.

Arrancamos nuestra redacción con el análisis del tiempo narrativo, que en la segunda parte

de la obra abarca un período de veinte años, es decir, desde 1976 hasta 1996. Esta parte consiste en más de 90 textos narrados por 53 personajes frente a un interlocutor ausente, los cuales, en vez de atenerse a un orden cronológico, parecen fragmentados y desordenados. A través de la yuxtaposición de textos, se desarrollan simultáneamente múltiples hilos de narración relacionados con distintos personajes de la novela, lo que permite que a cualquier momento se entrelacen ante los ojos del lector el pasado, el presente y el futuro de cada protagonista. El desorden temporal, a su vez, rompe la cadena del tiempo lineal y teje una red invisible compuesta por múltiples tiempos narrativos, en la cual cada uno de los nudos vincula varios hilos narrativos.

En cuanto al espacio narrativo, las historias contadas en la segunda parte de la novela nos indican que los protagonistas, en concreto, Ulises Lima y Arturo Belano, han viajado por todo el mundo, mientras que en la primera parte las actividades de los visceralistas tienen lugar principalmente en el DF. Sin embargo, dan la sensación de que los protagonistas siempre se encuentran para marcharse, dado que deambulan por las calles, se reúnen en las casas de algún miembro del grupo o en los bares, y de repente pueden dejarlo todo para viajar al norte del país. En la tercera parte, el recorrido que hacen los protagonistas por innumerables pueblos sonorenses corrobora la idea de que los personajes de la novela siempre están en movimiento, por lo que el espacio narrativo, siendo el trasfondo de los acontecimientos relatados en las historias, se renueva y se extiende a cada minuto.

Lo mismo ocurre en la adopción de diversas voces narrativas. Los 53 narradores se distinguen entre sí con respecto a nacionalidades, edades y profesiones, evocan los contactos que han tenido con Lima o con Belano, cuentan las experiencias inolvidables de su vida y confiesan los dolores que los atormentan, sin dejar de hacer comentarios sobre las personas y los acontecimientos relacionados con su discurso. Como cada narrador tiene su propia idiosincrasia, los relatos que se nos presentan varían en tono y en estilo. Por ejemplo, en los relatos de Amadeo Salvatierra, se percibe una nostalgia insalvable de los tiempos remotos: “Que es como decir, muchachos, les dije, que veía los esfuerzos y los sueños, todos confundidos en un mismo fracaso, y que ese fracaso se llamaba alegría” (Bolaño, 2010: 358). Mientras que los relatos de Bárbara Patterson casi siempre están llenos de ira y de insultos, mezclados con una nerviosidad afectuosa, y Joaquín Font, a su vez, revela en sus historias los aspectos absurdos del mundo contemporáneo visto por un hombre desquiciado.

Tomada como un todo, la segunda parte de la novela parece una compilación de transcripciones de unas entrevistas realizadas en diversas ocasiones entre unos cincuenta personas y un interlocutor ausente, marcadas respectivamente con fechas y lugares concretos. Carlos Labbé J. ha señalado en su artículo la legitimidad de este interlocutor ausente, considerándolo como uno de los símbolos de la violencia imponente que reina en *Los detectives salvajes* (Labbé J.: 96). No

obstante, nuestro interés reside, por el momento, en el bullicio, en lo que denomina Mijaíl Bajtín como “la verdadera polifonía que contiene múltiples voces y conciencias que son independientes entre sí e imposibles de fusionarse, constituida por distintas voces de gran valor” (Bajtín, 1996:3). En *Los detectives salvajes*, no existe un narrador omnisciente, destacan, en cambio, la heterogeneidad de voces narrativas, la yuxtaposición de memorias individuales, y el carnaval de distintas conciencias y cosmovisiones.

Por otro lado, resulta sospechosa la existencia de Juan García Madero, narrador de la primera y la tercera parte de la novela. Nunca se presenta en la segunda parte de la obra, y parece que los demás narradores lo han olvidado o ni siquiera lo conocen. Asegura Ernesto García Grajales, quien se considera como el único estudioso de los real visceralistas que existe en México: “No, ése no me suena. Seguro que nunca perteneció al grupo” (Bolaño, 2010:551). Hasta el mismo García Madero, en uno de sus diarios, insinúa su condición como una sombra o un simulacro en los acontecimientos en los que ha tomado parte: “Oí voces y me levanté. En la habitación contigua Cesárea y mis amigos hablaban. Cuando aparecí nadie me miró” (Bolaño, 2010: 602).

Los frecuentes cambios de tiempo, de espacio y de voz narrativa transmiten una sensación de inestabilidad en la forma artística de la novela, la cual supone, por un lado, un reto inédito para el lector, dado que se encuentra siempre en medio del laberinto de tiempo, de espacio y de narradores, tratando de seguir los hilos de la trama, para lograr al final una aprehensión panorámica del destino de los personajes. Por otro lado, a nuestro juicio, sugiere una angustia que late en lo profundo de esta novela laberíntica. Creemos que en *Los detectives salvajes*, se exterioriza una angustia inherente por medio de la forma inestable respecto al tiempo, al espacio y a las voces narrativas con los que se desenvuelve la trama de la historia, y, también mediante dicha forma, se transmite la angustia al lector, ensimismado en la percepción de la obra. Esta angustia, para nosotros, podría servir como un punto de partida donde iniciamos nuestro análisis sobre la novela en cuanto a la interpretación de los sentimientos y los comportamientos de los personajes, al estilo personal que presenta el autor en la creación artística y a la captación de la temática de la obra.

### **1.2 La angustia de identidad: los huérfanos de la época**

En 1999, afirma Roberto Bolaño en su discurso como galardonado del Premio Rómulo Gallegos por su novela *Los detectives salvajes*:

Y esto me viene a la cabeza porque en gran medida todo lo que he escrito es una carta de amor o de despedida a mi propia generación, los que nacimos en la década del cincuenta y los que escogimos en un momento dado el ejercicio de la milicia, en este caso sería más correcto decir la militancia, y entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos, que era nuestra juventud, a una causa que creímos la más generosa de las causas del mundo y que en cierta forma lo era, pero que en la realidad no lo era. (Bolaño, 1999)

Este tono difiere en gran medida de la ironía y la belicosidad con las que el escritor critica a las celebridades del círculo literario. En realidad, el tema de la experiencia generacional lo frecuenta Bolaño en muchas ocasiones, y casi siempre habla de eso con nostalgia y ternura. Los coetáneos de él, nacidos principalmente en los años 50 del siglo xx, llegan a la edad de la adolescencia coincidiendo con unos de los acontecimientos más trascendentales de la historia humana: celebran la victoria de la Revolución Cubana, configuran una nueva concepción del poder frente a los apuros en los que se encuentran los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, y se entusiasman con los reclamos de los estudiantes en París. Sin embargo, el afán de cambios, de rebeldía, de una sociedad nueva construida con sus propias manos se desvanece ante los sucesos que contemplan en los años siguientes, entre los cuales se destacan lo ocurrido en la Plaza de Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, el golpe militar de Chile en 1973 y la dictadura que lo siguió, así como el golpe de estado de Argentina en 1976.

Los jóvenes experimentan las consecuencias de una violencia masiva, contemplan la caída de sus modelos sociales y no pueden sino aceptar la desmitificación de sus ideales. Surge la angustia —señala Rollo May en *Man's Search for Himself*— cuando uno percibe una amenaza a los valores que son esenciales para su existencia (May, 2009: 24): “El hecho de que suframos angustia se debe a que no tenemos la idea del papel que jugamos, y tampoco sabemos en qué regla de conducta hemos de confiar”. (May, 2009:21) Para Roberto Bolaño, el recuerdo de esos años traumáticos están todavía en carne viva, y entiende profundamente la desolación que sufren sus coetáneos. Dice en su discurso:

Fuimos estúpidos y generosos, como son los jóvenes, que todo lo entregan y no piden nada a cambio, y ahora de esos jóvenes ya no queda nada, los que no murieron en Bolivia murieron en Argentina o en Perú, y los que sobrevivieron se fueron a morir a Chile o a México, y a los que no mataron allí los mataron después en Nicaragua, en Colombia, en El Salvador. Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados. (Bolaño, 1999)

Para tener un mejor entendimiento sobre la angustia que se perciben en esa generación desencantada, aquí nos permitimos escoger tres de los personajes de la novela —Auxilio Lacouture, Arturo Belano y Juan García Madero— como objetos de estudio.

La parte principal de la historia de Auxilio Lacouture consiste en su experiencia dolorosa y al mismo tiempo increíble que desde una óptica personal testimonia la efervescencia estudiantil del año 1968. Aparte de ello, sus narraciones nos proporcionan unas pistas necesarias para conocer la vida a edad temprana de los protagonistas, especialmente de Arturo Belano. Por una parte, testimonia una experiencia traumática que para mucha gente aún no se puede borrar de la memoria hasta hoy día y atiende al crecimiento de una generación de poetas desencantados, con un amor que supera las diferencias de edades, de naciones, y de condiciones de vida. Por otra parte, el hecho

de que desde hace tiempo le haya parecido difícil captar la idea de las conversaciones de Belano y sus amigos coetáneos, implicaría, tal vez, un abismo infranqueable entre madre e hijo, entre tradición e innovación, y, en definitiva, entre el pasado y el presente. Vistas así las cosas, no en vano afirma la misma Auxilio Lacouture: “Yo soy el recuerdo”. (Bolaño, 2010: 198) No obstante, para la generación venidera el recuerdo es una amalgama de apego y resentimientos, sobre todo si gran parte del recuerdo está llena de escenas violentas, las cuales, en vez de aportarles a los jóvenes seguridad y esperanza, destruyen el fundamento de los valores en que persisten, lo que supone el inicio de una angustia de identidad que acompañarán a muchos de ellos por toda la vida.

En cuanto a Arturo Belano, siempre ha sido considerado por muchos críticos como el *alter ego* del mismo autor. Creemos que sería arbitrario igualar a un personaje ficticio con un ser real, y sin embargo es cierto que se percibe en este personaje la sombra de las vivencias del autor, especialmente la experiencia que tuvo en el año 1973. Lacouture la ha plasmado con detalles en su narración, mostrando su solidaridad con el joven:

Se había presentado como voluntario el 11 de septiembre. Había hecho una guardia absurda en una calle vacía. Había salido de noche, había visto cosas, luego, días después, en un control policial había caído detenido. No lo torturaron, pero estuvo preso unos días y durante esos días se comportó como un hombre. Su conciencia debía estar tranquila. (Bolaño, 2010: 195–196)

Tomada en cuenta la experiencia personal del mismo autor, sería razonable considerar que la voz de Auxilio Lacouture ha sido apropiada por Bolaño como un testimonio de lo que experimentaron él y muchos jóvenes chilenos en ese año inolvidable, una confesión de los sentimientos que lo atormentaban en esa época, y una introspección de su conducta y de su conciencia en aquel suceso que le significa un viraje radical en la vida.

En un período crucial para moldear el carácter, la cosmovisión y los valores éticos, los jóvenes como él perdieron el fundamento de su identidad personal. Una angustia ocasionada por la memoria traumática de una nación ha sido manifestada en *Los detectives salvajes*, sobre todo en Belano, quien al regresar a México se convierte en una persona que prefiere despreciar todo tipo de autoridades y normas, y con arrogancia y rebeldía procura protegerse de los sentimientos de nulidad y de soledad. Sin embargo, para muchos de los sobrevivientes de la crisis socio-política, el intento de olvidar esa experiencia casi siempre les resulta infructuoso y sufren permanentemente el acoso de los dolores causados por la ruptura con su tierra natal, con los valores en que creían y con un pasado al que guardan a la vez el amor y el odio.

A diferencia de Belano, Juan García Madero lleva una vida bastante cómoda, pero creemos que él ostenta también una angustia relacionada con la identidad personal, la cual, en gran medida, proviene de un complejo de orfandad. Por su actitud en la elección de carrera, no sería difícil deducir que la obediencia de García Madero a sus tíos se debe a que está consciente de su condición

de hijo adoptado y sabe que depende económicamente de ellos. Y los poemas que escribe en el bar, como afirma él mismo, destacan “una sensación física y espiritual de soledad” (Bolaño, 2010: 18). También nos llama la atención la actitud que adopta cada vez que se encuentra en medio de otros clientes del bar, pues éstos siempre le parecen peligrosos y con mala intención, lo que provoca en él un temor infundado. Podríamos decir que, ya sea en la ostentación de terminología literaria ante sus condiscípulos, ya sea en la inseguridad que siente entre los desconocidos, ya sea en la actitud ambivalente respecto a las relaciones amorosas, lo que busca García Madero sería más bien un reconocimiento, una protección o una compañía, de manera que pueda salvarse de la soledad, de la vulnerabilidad y del sentimiento de inferioridad, los cuales en el fondo se derivarían del inherente complejo de orfandad: “A mí no me volvió a dar el ataque de risa. La risa salió expelida del coche de forma instantánea. Huérfano, pensé”. (Bolaño, 2010: 559)

Por otra parte, la soledad, la falta de horizontes en la vida, así como la pérdida de identidades personal y colectiva constituirían la crisis espiritual que comparten muchos jóvenes latinoamericanos en esa época. En este sentido, parece legítimo afirmar que existe un complejo de orfandad en el ámbito social, considerando a los jóvenes de los años setenta como los huérfanos de la época.

El otro grupo de personajes que creemos que padecen de la angustia de identidad lo constituyen los exiliados y los inmigrantes de origen latinoamericano. Algunos de ellos abandonan su tierra natal siendo víctimas de los golpes de estado y las dictaduras. Otros llegan a países más desarrollados en busca de fama y riqueza, a fin de iniciar una vida nueva en su *Tierra Prometida*. No obstante, en *Los detectives salvajes*, hemos visto que la migración a veces está llena de amargura. Como asevera Edward W. Said:

Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience. It is the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: its essential sadness can never be surmounted. (Said, 2002: 173)

El desarraigo conlleva, aparte de la separación con el país de origen, una ruptura con el pasado y con la cultura que caracteriza a una nación. Sin embargo, para muchos inmigrantes, ante la disyuntiva de regresar a la tierra natal o quedarse en el país de adopción, tienden a optar por el segundo. En nuestro caso, el porqué de no retornar al país de origen tiene mucho que ver con la identidad cultural: aunque está convencido de que no es de aquí, uno se da cuenta de que se diferencia tanto de sus paisanos hasta que se siente extranjero en todas partes. Para el mismo Bolaño, la ambigüedad de identidad cultural se manifiesta especialmente en el acento: “Sometimes exile simply means that Chileans tell me I talk like a Spaniard, Mexicans tell me I talk like a Chilean, and Spaniards tell me I talk like an Argentine: it’s a question of accents”. (Bolaño, 2011:

54)

En realidad, Bolaño ha mostrado en más de una ocasión su incredulidad en lo que se refiere a los conceptos de exilio, nostalgia y patria. Proclama en una entrevista con Mónica Maristain: “*Soy latinoamericano.*” Y para él la única patria es:

mis dos hijos, Lautaro y Alexandra. Y tal vez, pero en segundo plano, algunos instantes, algunas calles, algunos rostros o escenas o libros que están dentro de mí y que algún día olvidaré, que es lo mejor que uno puede hacer con la patria. (Bolaño, 2003)

En uno de sus ensayos, Bolaño trata de ampliar la connotación de la palabra “*exilio*”, creyéndolo como algo intrínseco de la literatura, y destaca la función positiva del exilio, porque a su parecer, sirve para que uno tenga un conocimiento fiel de sí mismo. Pero después de todo, es innegable que en sus adentros late un apego a esa tierra lejana: “Despite everything, the shadow of my native land wasn’t erased and in the depths of my stupid heart the certainty persisted that it was there that my destiny lay.” (Bolaño, 2011: 53)

Frente al dilema de volver o quedarse, los exiliados y los inmigrantes se ven atormentados a la vez por la nostalgia y el rencor. Las experiencias desagradables que sufren en los países de adopción les hacen sentir que no son de aquí, pero tampoco están seguros de si pertenecen a aquella tierra donde nacieron, plagada de miseria y tristeza. En este sentido, también se pueden considerar como huérfanos, y la orfandad consiste en el complejo de sentirse extranjero en cualquier parte. El desarraigo trae consigo una pérdida de pertenencia, la cual conducirá a una ambigüedad de identidades individual y colectiva, dejándolos en una permanente angustia.

### **1.3 La angustia existencial: la vivencia marginal y heterodoxa en un mundo posmoderno**

En un sentido más amplio, la angustia podría ser considerada como una sensación que sufre la gente en un mundo posmoderno. Se trata de un aturdimiento frente a la proliferación y las contradicciones de una avalancha de nuevas tendencias que vienen reinando en la sociedad: consumismo, incredulidad en los metarrelatos, reevaluación de la razón humana, movimientos feministas, globalización, preocupación por la minoría, exaltación de la heterogeneidad, entre otras.

En *Los detectives salvajes* vemos múltiples facetas de la existencia humana en el mundo contemporáneo, constituidas principalmente por las vivencias de los que normalmente se consideran como los grupos marginados y heterodoxos de la sociedad, a saber, huérfanos, prostitutas, gente pobre, homosexuales, bisexuales, personas desquiciadas, jóvenes aficionados a la literatura que abrigan la esperanza de cambiar la poesía mexicana pero al mismo tiempo cometen hurtos en las librerías ... Integrarse a una sociedad con un nivel económico, político y cultural muy elevado parece extremadamente difícil para ellos, dado que siempre se ven al margen de los valores canónicos y descubren por todas partes la falta de sintonía.



Algunos de ellos viven sumidos en una miseria absoluta. Tenemos como ejemplo a Piel Divina, que se encuentra todo el tiempo en una situación desesperante pese a todos los esfuerzos que ha hecho por sobrevivir y por realizar los sueños. Por otra parte, en los que llevan una vida cómoda, también se percibe la sombra fantasmagórica de la angustia. Para Luís Sebastián Rosado, eso tiene mucho que ver con su condición de homosexual. Ernesto San Epifanio parece más abierto en cuanto a su homosexualidad, y su vida termina de una manera más triste. Aparte de los sufrimientos físicos, le duele más la apatía que demuestran los demás, sobre todo sus familiares y los que antes fueron sus amigos o amantes. Incluso María Font, hermosa y orgullosa, en el fondo no es tan feliz como parece al principio de la novela: tanto el orgullo como su obsesión por el sexo podrían servirle como una manera de protegerse, de salvarse del ambiente inerte en que se encuentra, de dejar a un lado la desilusión al pensar en todos los deseos que al final acaban por frustrarse.

En realidad, digamos que el sentimiento de desamparo, la vaciedad y la ausencia de horizontes en la vida se perciben en miles de jóvenes de la época. La perplejidad frente a los constantes cambios socio-políticos, el escepticismo ante los avances tecnológicos destinados a transformar el mundo, la curiosidad por todo tipo de conocimientos nuevos, así como la desconfianza en los metarrelatos, los dejan sin orientación, perdidos en la paradoja entre las múltiples posibilidades en la vida y la incapacidad de realizarlas. Para ellos, no existe un pasado utópico ni un futuro prometedor, por lo que no les queda otro remedio que dejarse llevar por la moda, yendo a la deriva. Sean ricos o pobres, heterosexuales u homosexuales, lúcidos o esquizoides, los personajes que plasma Bolaño en la novela nos presentan todo tipo de manifestaciones de la crisis espiritual que sufre la gente en un mundo posmoderno. Vistas así las cosas, podríamos afirmar que en la novela, además de la angustia relacionada con la forma artística y la identidad, existe también una angustia existencial.

## **2. Búsqueda: aventura salvadora de la angustia**

Para salvarse de la angustia, creemos que los personajes de la novela han emprendido innumerables aventuras, entre las cuales vale la pena destacar la búsqueda de la poetisa Cesárea Tinajero y la vida errante de Lima y Belano. Creemos que, en cierto sentido, Cesárea Tinajero sería más bien un símbolo de una época remota, de los ideales y de la pasión que caracterizan la juventud. Partiendo de este punto de vista, el dificultoso viaje que emprenden los real visceralistas con el fin de encontrarla podría ser considerado como una búsqueda de los tiempos perdidos, de los ideales nobles y del entusiasmo juvenil. Y el fallecimiento de Cesárea no sería sólo la muerte física de un individuo, sino también supondría la pérdida irreparable de un pasado dorado, la frustración de los ideales utópicos y la decadencia de la pasión de los jóvenes. Frente al paso inexorable del

tiempo, tal vez los personajes plasmados en la novela no puedan sino despedirse de los tiempos perdidos en los que entierran su juventud, y resulte infructuoso cualquier intento de recuperar los años inocentes.

Por otra parte, a nuestro juicio, la vida errante que llevan Lima y Belano manifestaría un intento de alcanzar la libertad haciéndose dueños de sí mismos. Como afirma Kierkegaard, la angustia podría considerarse como “freedom’s actuality as the possibility of possibility” (Kirby, 2004: 73). Es decir, la angustia presenta la actualidad de la libertad, la cual consiste en la posibilidad que tiene el hombre de escoger entre diversas opciones. De ahí que se trate de una experiencia que se percibe frecuentemente cuando uno se halla en el momento de tomar una decisión. Por un lado, la inseguridad del futuro, la preocupación por los riesgos que implique la decisión, así como los escrúpulos de las miradas de los demás lo colocan en un dilema. Por otro lado, una vez tomada la decisión, el hombre actúa siendo el responsable de su propia elección y se desvanece la angustia que antes lo aquejaba. Rollo May, dando mucha razón a Kierkegaard, subraya el impacto causado por una inédita quiebra de valores, considerándola como el factor principal conducente a la angustia que existe ampliamente entre los seres humanos en el mundo contemporáneo, y procura despertar en todos el coraje de iniciar una búsqueda de su propio ser, de manera que se haga uno mismo dueño de la vida. Según May, esto constituye la salvación para el hombre angustiado y la forma de alcanzar la libertad, dado que para él la libertad supone “la capacidad que posee una persona de tomar parte activa en su propio desarrollo, o, dicho de otro modo, la capacidad de moldearse” (May, 2009: 119).

Partiendo de este punto de vista, la angustia que destaca en *Los detectives salvajes* sería también una experiencia que sufren los personajes en la elección frente a las múltiples posibilidades ofrecidas por la vida. Algunos de ellos terminan por descartar los sueños y dejarse llevar por la realidad, empezando así a vivir una vida “normal”. Otros, tales como Lima y Belano, prefieren viajar a tierras lejanas para conocer más aspectos del mundo y de sí mismos. El nomadismo constituye la decisión que toman en cuanto a la elección de la forma de vida, en el cual son responsables de sus propios destinos. Logran de esta manera una “imperturbabilidad frente a la angustia” (Bobbio, 1983: 83), abrazando al auténtico *Yo*, que pese a la imperfección y el mundo en ruinas en que se encuentra, se hace dueño de la vida propia.

### **3. Desaparición: una salida posible de la angustia y un acceso a la libertad**

Tomada como un conjunto la novela, parece que la desaparición llega a ser el destino de todos los personajes. Sin embargo, creemos que el acto de desaparición no tendría que ser interpretado necesariamente de manera pesimista.

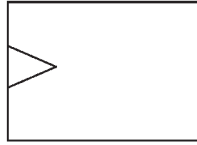
Partiendo del punto de vista existencialista, a través de los incesantes viajes Lima y Belano defienden sus derechos a tomar decisiones como seres libres, y cualquier acto de decisión trae como consecuencia el desvanecimiento de la angustia, manifestando su propio entendimiento de la libertad humana. Hasta el último minuto de la historia no logramos descifrar el destino de ellos, pero cabe preguntar: ¿no sería la desaparición el mejor destino para ellos? Parece que, de este modo, el autor también pone de manifiesto su actitud en cuanto al desenlace de la novela: el futuro de los personajes está en sus propias manos, y nadie más, hasta él mismo, tiene el derecho a privarles de la libertad. Por eso no los condena tajantemente a la muerte, sino que deja un final abierto, lo cual, por una parte, distingue la novela de obras narrativas tradicionales, encuadradas en una estructura temporal-espacial relativamente cerrada y en una perspectiva que normalmente corresponde a la voluntad del autor. Por otra parte, lo inconclusa que es la novela hará posibles diferentes tipos de desenlaces e interpretaciones de la obra. Para los personajes de *Los detectives salvajes*, la desaparición podría conducirlos a la libertad máxima: perdidos en el blanco, siempre están por definir, por imaginarse y por reescribir, así que de todos modos son libres e inmortales.

En cuanto a la estructura de la obra, podemos decir que el sincronismo de las voces de 53 narradores frente a un interlocutor ausente constituye una verdadera polifonía. La diversidad que caracteriza a estos narradores se manifiesta no sólo en la nacionalidad y en los oficios, sino también en el contenido de las historias contadas por los narradores y en sus estilos de hablar. Algunos de ellos se limitan a evocar los tiempos perdidos, deplorando el transcurso de los años y la frustración de los sueños de la juventud. Otros, tal como Laura Jáuregui, ex novia de Arturo Belano, parecen sumidos en un narcisismo insalvable. También hay narradores que, quizá por la profesión que ejercen, hablan de una forma muy culta sin poder disimular la desesperanza que llena su mundo espiritual. Cada narrador, a través de su historia, nos revela un mundo particular. Desaparece la monofonía del narrador omnisciente, y las 53 voces narrativas se emiten a la vez, resuenan y se entrecruzan, llenando la obra con todo tipo de sentimientos —apego, remordimiento, desolación, furia, melancolía, arrogancia, desilusión, ironía— y a veces, reunidas por casualidad en un sitio (una feria de libros, por ejemplo), formulan sus observaciones sobre el mismo tema. En este sentido, la desaparición de la monofonía podría considerarse como una manifestación más de la libertad, la cual, por una parte, se pone de relieve en la concurrencia de las voces narrativas, y por otra parte es ofrecida al lector para que éste participe en el desarrollo de la historia.

Por último, creemos que también existe una desaparición de los límites tanto en la forma como en la cosmovisión de la novela. Cabe examinar los dibujos enigmáticos con los que concluye la obra entera:

**13 de febrero**

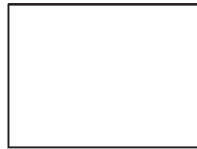
¿Qué hay detrás de la ventana?



Una estrella.

**14 de febrero**

¿Qué hay detrás de la ventana?



Una sábana extendida.

**15 de febrero**

¿Qué hay detrás de la ventana?



(Bolaño, 2010: 608–609)

No sería difícil darse cuenta de que en el último diario, la pregunta cae en el vacío, y el rectángulo que constituye el dibujo enigmático está trazado con línea de puntos. La ausencia de respuesta y el cambio del tipo de línea con la que se traza los dibujos, a primera vista, dan unas sensaciones negativas: inseguridad, perplejidad, falta de sentido, desánimo, inercia, etc., como si todo lo que se relata en la historia —los sueños, los ideales, los amores, los esfuerzos— se convirtiera al final en la nada. Sin embargo, si adoptamos otro punto de vista, conseguiremos una interpretación distinta.

Teniendo en cuenta lo que pregunta el narrador en los tres diarios, sería irrefutable que el rectángulo, cuerpo de los tres dibujos enigmáticos, puede ser considerado como el perfil de una ventana. En realidad, la imagen de ventana ha aparecido ya al final de la segunda parte de la novela. En las últimas narraciones de *Salvatierra*, se menciona varias veces el acto de *abrir la ventana*. Todos sabemos que con la ventana abierta uno puede contemplar el paisaje de afuera, así que la función principal del acto de abrir la ventana reside en comunicar lo interior con lo exterior. No obstante, tanto en el primero como en el segundo dibujo, el *Yo* siempre se encuentra a *este* lado de la ventana, por lo que todo el tiempo pregunta sobre lo que está detrás de ella. El dilema de estar *aquí* o *allí* se resuelve en el último de los tres dibujos, en el que la pregunta queda por responder y la

línea con la que se traza el rectángulo se vuelve punteada, lo cual permite distintas interpretaciones del fin de la historia y hace posible una negación de las fronteras invisibles que existen entre el centro y la periferia, entre lo interno y lo externo, entre acá y allá.

Revisando la novela, descubrimos que la idea de borrar los límites no sólo se insinúa en el dibujo enigmático, sino que también se podría vislumbrar en la cosmovisión que revela la obra. En primer lugar, la yuxtaposición de las historias rompe los límites de tiempo, de espacio, de edad, de profesión y de concepción del universo. En segundo lugar, las voces de las personas que existen en el mundo real —Octavio Paz, Michel Bulteau, Carlos Monsiváis, Manuel Maples Arce— se mezclan con las voces de los personajes ficticios, dialogan y tratan con ellos, transgrediendo así las nociones sobre lo real y lo ficticio. Por último, el hecho de que el destino de los personajes quede en misterio nos implicaría que el deslinde entre la vida y la muerte, en ciertos casos, sería también ambiguo.

En este sentido, tendemos a creer que tal vez el autor, después de plasmar a una generación de jóvenes que, desencantados y desarraigados, se sumen en una vida marginal y heterodoxa, todavía esté dispuesto a proporcionarles una salida del mundo asfixiante en que se encuentran, para que desahoguen la angustia que los tortura todo el tiempo y alcancen la libertad que han deseado con vehemencia. Por otra parte, la angustia que se experimenta en la lectura de la novela se desvanece frente al final abierto con que concluye la historia, de modo que el futuro de la obra dependerá totalmente del lector, el cual, mediante sus experiencias vivenciales y su imaginación ilimitada, seguirá creando más historias de libertad tanto en el mundo ficticio como en la vida real.

## Bibliografía

- Bobbio, Norberto (1983): *El existencialismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica
- Bolaño, Roberto (2010): *Los detectives salvajes*, Nueva York, Vintage Español, una división de Random House
- Bolaño, Roberto (2011): *Between Parentheses: essays, articles, and speeches, 1998–2003*. editado por Ignacio Echeverría, traducido en inglés por Natasha Wimmer, New York, New Directions Publishing Corporation
- Kirby, Steve (2004): “Dimensions and meanings of anxiety” in *Existential Analysis* (15.1): 73–86
- May, Rollo (2009): *Man’s Search for Himself*, New York, W. W. Norton & Company
- Said, Edward W. (2002): *Reflections on Exile and Other Essays*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press
- 巴赫金 (1996): 《巴赫金文论选》, 佟景韩译, 北京, 中国社会科学出版社 <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-843.html>